

El profesor Azucarinas

Patricia González Franco / Filosofía y Letras *

El señor Azucarinas es profesor en la Universidad. Enseña lenguas muertas a los jóvenes que allí acuden. Dominus, domini, dominum...; Mataiotes mataiotetos kai panta mataiotes... Le gusta que todos sus pupilos lo atiendan fijamente: "Prohibido voltear... prohibido mirar..." "Si quieren pensar modernamente váyanse al bosque, a oír los murmullos de la naturaleza, de Natura, pulchra Natura." Llega siempre antes y se va después, a su paso se escucha aquella vieja cantilena. "In nemore vicino." Su pulcritud es notable, su voz, inconfundible: nacer... morir... "Certa laetitia est." Consciente y voluntaria... no nacer... obligación, inconsciencia no premeditada... ¿Por qué lo felicitamos? No hay razón... no hay razón... no hay razón...

Sarcinas collocamus; en ese viaje en el que veremos al cerúleo océano ¡que la mar es azul! ¡Cuántas naves divisamos?! La gran nave que ves, ésa, se dirige hacia la gracia. ¿Hacia la gracia o hacia la Grecia? La Grecia, aunque también podría ganar la gracia... "¿Cuándo dejaste Lutecia?" "Heri, sexta hora et dimidia."

Se pasea por las rostras y nos lleva con él. Levanta su puño y nos dice que el Estado peligr... que el Estado peligr... "La República, ciudadanos, y la vida de todos ustedes, sus bienes, sus fortunas, sus esposas y sus hijos..." "Castra sunt in Italia", nos dicen. ¿Qué hacer? La prosopopeya de la patria, es ella quien habla, es ella quien dice: "Ningún crimen... delito... masacre... ultraje... y saqueo."

Salambó sucumbió ante Narr' Havas y Amílcar lo ha notado, si Gustavo lo sabe, ¿lo sabrá también la señora Bovary?

Varinia, rubia Varinia, ¿Dónde está tu hijo?

Clodia, dulce Clodia. ¿Oyes con gusto mis poemas?

Teodorico, mentiroso Teodorico: ¿Dónde pusiste la espina?

En estos tiempos, en Roma todos "vivimos peligrosamente", tal vez me arrojen a la calle y me dejen morir en ella. Cuidarás la tumba de él, y celebrarás los sacrificios. ¿Quién es quien dice algo de morir en la calle, de vivir peligrosamente, de tumbas y de sacrificios? Es Indro, quien de todo se burla.

El señor Azucarinas vuelve su enojo hacia nosotros y pide que analicemos el versículo veintitrés de la página trece; ¿ya? Bueno. 'o' que se abre, "m" que cae, "u" que se trueca. Sí, profesor, sí... "o" que se abre... "m" que cae... "u" que se trueca... Caballo, caballo, ¿de dónde vienes, caballo? Tal vez cabalo nos lo diga, cabalo, cabalo. ¿Un asterisco? Cómo no.

José María propone un velo sobre la verdad: eso es un encanto.

¿Conoces los bellos cantos nuestros? ¿Te invaden? Eso es un horror...

"Contra populum romanum, él se aleja y se sigue escuchando esa vieja cantilena cantada tal vez por Víctor, con su voz infantil: "Nam e quercu buboni..."

* Del curso del profesor Héctor Valdés: *Introducción a las investigaciones literarias*.